

Acceso del Daesh al Mercado del Petróleo

Daesh Access to the Crude Oil Markets

Fernando Arranz Gozalo¹

¹ Analista de riesgos, España

farranzgozalo@gmail.com

RESUMEN. El presente artículo analiza una de las fuentes de financiación que han permitido a la organización terrorista al-Dawla al-Islamiya al-Iraq al-Sham (Daesh) su rápida expansión y capacidad operativa, en concreto su acceso al mercado del petróleo. El Daesh ha sido capaz de utilizar una extensa red de intermediarios que le ha permitido colocar sus activos petrolíferos en los mercados domésticos e internacionales. Se analiza la evolución histórica y el funcionamiento del mercado del petróleo, para estudiar como la situación del mismo afecta a los ingresos de la organización. Para estimar los ingresos obtenidos del contrabando de crudo se delimitan las zonas de extracción de petróleo y activos petrolíferos que geográficamente se ubican en territorios controlados por dicha organización, y qué canales de distribución han sido usados. Se ofrecen distintas perspectivas sobre el acceso del petróleo ilegal a los mercados internacionales y el desplazamiento de su oferta hacia los mercados domésticos.

ABSTRACT. The present article analyzes one of the financing sources that have allowed the terrorist organization al-Dawla al-Islamiya al-Iraq al-Sham (Daesh) its rapid development and operating capacity, particularly its access to the oil market. The terrorist organization has been able to use a wide network of middle men who enabled them to place their oil assets in domestic and international markets. The historic evolution and functioning of the oil market is analyzed, with the aim of studying how its current situation affects the incomes of the organization. In order to estimate the profits obtained by smuggling petroleum, it will be determined the zones where oil is drilled and the oil assets which are geographically located in the territories controlled by this organization and which channels of distribution were used. Different perspectives are offered about the access of the illegal crude to the international markets and the offer shift to the domestic ones.

PALABRAS CLAVE: Financiación del terrorismo, Petróleo, Daesh, Contrabando, Mercado negro, Mercados cautivos, Acción internacional.

KEYWORDS: Terrorist financing, Crude oil, Daesh, Smuggling, Black market economy, Domestic markets, International action.

1. Introducción

La ONU anunció en 2016 que la principal fuente de financiación de al-Dawla al-Islamiya (Daesh) es el comercio y la venta ilegal de petróleo. Durante una intervención ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el secretario general adjunto para Asuntos Políticos, afirmaba que a pesar de que este organismo ya había adoptado una resolución sobre la lucha contra las fuentes de financiación del terrorismo, el Daesh se seguía lucrando de manera rápida y eficiente gracias a la venta de crudo.

La estrategia del Daesh respecto al petróleo ha sido clara desde sus comienzos. Desde que el grupo hizo su aparición en la escena internacional, estos yihadistas han percibido el petróleo como decisivo para su visión de la formación de un estado. Identificaron rápidamente el crudo como un elemento fundamental para su supervivencia y para financiar sus intenciones de creación de un califato (Brisard y Martínez, 2014). Aunque las donaciones extranjeras formen parte de los recursos financieros del grupo, el Daesh intenta ser autónomo y no depender de agentes externos, lo que le lleva a una continua búsqueda de financiación interna en los territorios que invade. Esta necesidad de financiación le obliga a realizar constantes incursiones y hacerse con recursos para hacer frente a sus costes, funcionando como si de un sistema piramidal de saqueo se tratara (Woertz, 2014). Esa es la principal diferencia y su éxito frente a otros grupos yihadistas, cuya financiación se ha basado fundamentalmente en donaciones externas (Johnston, 2014). Nunca un grupo terrorista ha dirigido de forma efectiva operaciones a tan gran escala.

El Daesh intenta proyectar una imagen de estado, imitando la forma de gestión de las grandes corporaciones de crudo, manteniendo una política de retención del personal cualificado del sector público y privado de las regiones que invade. Su política económica curiosamente ha seguido las directrices y recomendaciones que las instituciones financieras más proclives al libre mercado suelen realizar, como es la mínima injerencia en la industria privada por parte del estado más allá de su papel regulatorio y recaudador de impuestos. Esto le ha convertido en la organización terrorista más rica del mundo, según la revista Forbes. Alrededor de 2.000 millones de dólares es la cifra que se estima que la organización ingresa anualmente.

Su expansión territorial se ha orientado siempre hacia la consecución de áreas petrolíferas. En cuanto comenzó a extenderse por Siria se retiró de la parte noroeste, un área de importancia estratégica pero sin recursos energéticos, para dedicar más medios a la captura de la parte rica en crudo del este. En las regiones en las que se ha establecido ha adquirido el estatus de productor monopolista de crudo, materia prima consumida en grandes cantidades en la zona que controla. Esto ha devenido en una situación en la que aunque no fuera capaz de exportar puede continuar prosperando gracias a los mercados cautivos de Iraq y Siria.

El principal problema radica en que el Daesh ha conseguido integrarse en la economía sumergida del denominado triángulo suní (oeste y norte de Iraq) y establecer fuertes vínculos con la población local y bandas criminales transnacionales. Esta situación enfrenta la acción internacional al dilema que supone cómo acabar con el Daesh sin acabar con el medio de vida de la población local que se encuentra bajo su dominio.

En el siguiente epígrafe se analizará el mercado del petróleo y su evolución desde una perspectiva histórica. Seguidamente se delimitarán las regiones que en este momento se encuentran bajo el control del grupo, señalando los yacimientos petrolíferos que se hallan bajo su zona de influencia. A continuación, se analizan los mercados a los que tiene acceso y los canales de distribución que utiliza. Posteriormente, se instará a realizar una estimación de los ingresos que obtiene el Daesh con el comercio ilegal de crudo y se ofrecerán conclusiones al respecto.

2. Mercado del Petróleo

El mercado del petróleo tuvo una gran volatilidad a principios del siglo XX, cuando la producción aumentaba cada vez que se descubría un yacimiento y volvía a caer debido a la falta de control y a ciertas carencias tecnológicas (Luciani, 2011). Desde 1920 hasta principios de 1970 la industria del petróleo experimentó un periodo de estabilidad en los precios. Esta estabilidad fue posible por el descubrimiento de los

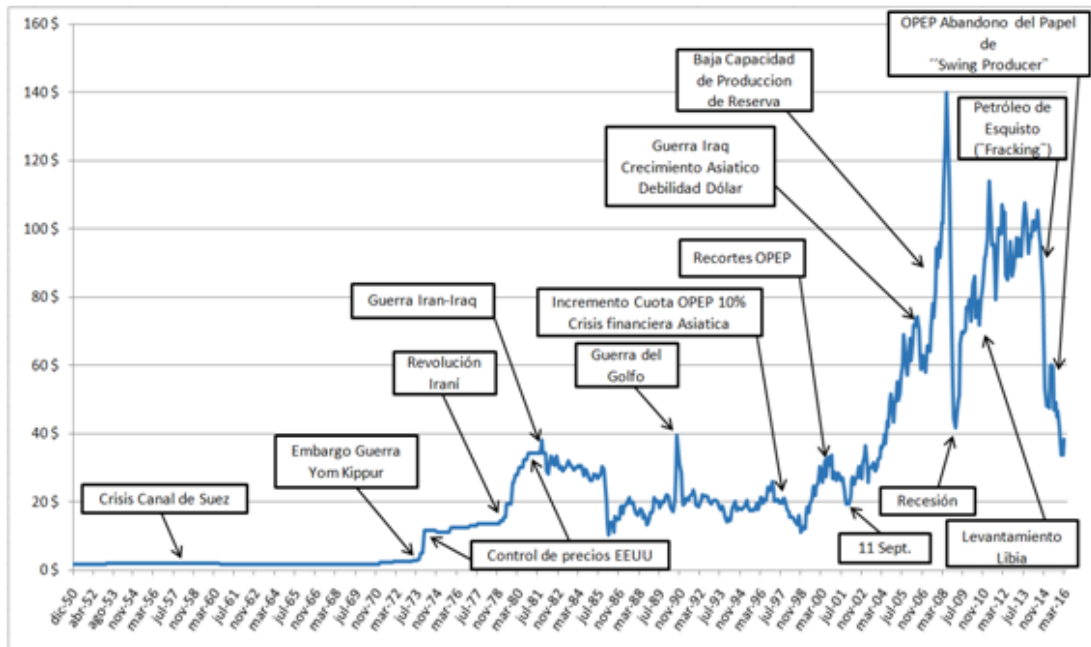
yacimientos en Oriente Medio y seguidamente por el control de los suministros de las llamadas *Siete Hermanas* o *majors*, es decir, las siete compañías internacionales de crudo más grandes de la época, que tenían un dominio casi total de la producción, el refinado y la distribución petrolera. Actuando de forma conjunta para eliminar la competencia, es decir en cártel, ostentaban un control completo del circuito petrolero y ejercían una enorme influencia sobre los gobiernos de los países productores. Una de las características de este mercado es que a lo largo de la historia surgen catalizadores que explican los movimientos del precio.

En la década de los años 60, las sucesivas reducciones en el precio realizadas por las *Siete Hermanas* provocaron una caída en los ingresos de los países productores, sin haber sido mediado con ellos previamente. Las multinacionales controlaban, a través de sus filiales en los países productores, los principales yacimientos del mundo, así como sus niveles de producción y precios. El gobierno de Venezuela tomó la decisión de buscar un acercamiento con el resto de países productores. La indignación existente frente a las *majors* llevó a constituir, en septiembre de 1960, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), organización intergubernamental cuyos miembros fundadores serían Irak, Irán, Arabia Saudita, Kuwait y Venezuela. Durante esta primera década, se dedicó a reafirmar políticamente los derechos de los países productores en el mercado de petróleo internacional, sin bien con escasa relevancia. El bajo perfil inicial de la OPEP se debió fundamentalmente a la alineación total de Arabia Saudita con las políticas de los Estados Unidos.

En la década de los años 70, el malestar entre países productores, unido a la percepción generalizada de que el establecimiento de las empresas petroleras nacionales era indispensable para que la OPEP pudiera funcionar, impulsó la creación de las empresas petroleras estatales. Las empresas privadas buscaban siempre la máxima producción para recuperar el alto costo de inversión en sus explotaciones. Cuando los países productores tomaron posesión sobre sus recursos, y establecieron empresas nacionales, redujeron la producción, puesto que percibieron la necesidad de preservar la explotación de dicho recurso, extendiendo su aprovechamiento el mayor tiempo posible. La influencia de las *Siete Hermanas* comenzó a mermar. En esta década hubo dos crisis en el mercado del petróleo, motivadas por el embargo del crudo árabe en 1973 (guerra de Yom Kippur) y por el estallido de la revolución iraní en 1979. Ambas significaron una drástica reducción de la oferta que, junto con los desequilibrios básicos del mercado, desembocaron en un acusado incremento de los precios del petróleo (Mabro, 1993).

En la década de los años 80, los precios comenzaron alcanzando máximos, pero el superávit de inventarios de crudo provocó su desplome en 1986. A finales de la década los precios aumentaron, pero de una manera más sostenida y estable.

En la década de los años 90, las hostilidades en Oriente Medio (guerra del Golfo) generaron un repunte de precios con el *mercado en pánico*. Se evitó una nueva crisis cuando los miembros de la OPEP decidieron incrementar la producción. Desde entonces, los precios permanecieron relativamente estables hasta 1998 con la crisis económica en el sudeste asiático. La acción colectiva de la OPEP y algunos productores de petróleo no pertenecientes a dicha organización hizo posible una recuperación de los niveles de precios.



Fuente: Elaboración propia con datos de Bloomberg.

El nuevo siglo trajo una escalada de precios vertiginosa causada por un incremento inesperado en la demanda. Los bajos precios de las dos décadas anteriores no generaron los incentivos de inversión en capacidad productora, que se hizo necesaria en los años posteriores. La OPEP influyó en los precios altos entre 2004 y 2008, no tanto por sus políticas organizacionales o de mercado, sino por la incertidumbre sobre su verdadera capacidad productora. En el 2008, tiene lugar la que se ha denominado tercera crisis del petróleo. La crisis financiera mundial iniciada en los Estados Unidos, se transmite casi simultáneamente a todos los países industrializados, generando un proceso recesivo en la economía mundial, que terminó afectando a los emergentes y en vías de desarrollo. La reducción de la demanda real de materias primas, que incluye el petróleo, quedó reflejada en la caída de los precios. En ese momento el petróleo adquirió ciertas características propias de los activos financieros. Desde entonces se ha producido un aumento de la correlación en los niveles, retornos y volatilidad del petróleo con el resto de índices financieros (Fattouh, 2011). Esto supone que sus precios pasan a estar afectos y sufrir burbujas y movimientos especulativos, lo que termina afectando a la demanda. Aunque la OPEP anunció un histórico recorte de 2,2 millones de barriles diarios con el apoyo de países no miembros, no consiguió frenar la caída.

La reactivación de las economías al salir de la recesión económica, el incesante aumento de la demanda por parte de los países emergentes, las primaveras árabes y la crisis diplomática por el programa nuclear de Irán volvieron a levantar el mercado, experimentando una posible burbuja especulativa. Empezaron a ser rentables nuevas técnicas de extracción (fracking), que mediante pirolisis producían petróleo de esquisto. El 'fracking' se extendió y las importaciones americanas de crudo cayeron en un país que siempre ha sido un gran cliente para muchos exportadores. Junto con una ralentización de la recuperación económica en Europa, el menor crecimiento previsto en China y los emergentes, además del continuo aumento de la eficiencia de los vehículos y maquinarias alimentadas con gasolina o derivados, conllevaron que la demanda creciera a menor ritmo.

Respecto a su situación actual, factores como la competencia, fracking, luchas internas, decisiones de la OPEP y eficiencia han coincidido en el tiempo y propiciado que el petróleo viva una caída de precios de gran intensidad, lo que lleva a que la oferta de petróleo crezca por encima de la demanda.

Arabia Saudí ha abandonado su rol tradicional de swing producer y por tanto su papel de garante no oficial de los precios existentes. En noviembre del 2015, en la reunión de la OPEP, el ministro saudí de petróleo anunció que permitiría a las fuerzas del mercado fijar los precios. Argumentó que la rápida y creciente producción fuera de la OPEP hacía la situación inviable y que precios más bajos en el corto plazo, incrementarían precios en el largo plazo con una inversión reducida, beneficiando en último lugar a todos los miembros de la OPEP.

Esta decisión le ha servido también para dañar a enemigos políticos y económicos. Por la parte económica, las víctimas incluían renovables, alquitrán canadiense y la industria esquisto de EEUU. En la parte geopolítica las víctimas incluían Irán, Siria, Rusia y EEUU. Los saudíes han estado bombeando para forzar cortes de producción en la competencia. Insisten en que lo están haciendo para mantener su cuota de mercado que tanto les ha costado recuperar cuando la han perdido en el pasado. En comparecencia pública el ministro de petróleo saudí afirmó, que no estaba en el interés de la OPEP el cortar la producción independientemente del precio. De esta forma rompían con la tradicional estrategia de mantener los precios altos limitando la producción y lo sustituían por una nueva política de defensa de la cuota de mercado, por encima de cualquier coste. Afirmó buscar la eficiencia en el mercado, siendo partidario de que los productores más eficientes sean los que más cuota de mercado tengan. Además, pueden aguantar el tiempo que sea necesario con precios tan bajos porque sus costes de producción también lo son, tan solo 4-5 dólares barril. Es un claro ejemplo de fijación de precios en competencia predatoria, que se fijan el tiempo necesario para dañar a sus competidores y reducir sus cuotas de mercado, en el medio o el largo plazo.

La aguda subida del dólar supone que bajar el precio del petróleo denominado en dólares, no conlleva un empeoramiento de los ingresos de Arabia Saudí. Pero sí que hace daño al desarrollo energético de EEUU (fracking) y de las *majors* que obtienen pocos ingresos en comparación con grandes gastos de explotación. Países cuyo petróleo es fundamentalmente crudo pesado como Irán o Venezuela, tienen dificultades para producirlo cuando está por debajo de 100 dólares. El daño será mayor para otras regiones, como las zonas petrolíferas marítimas de Brasil, oeste de África y el Ártico, cuyos costes son mucho más elevados.

Por otro lado, esta estrategia está aumentando la adopción de políticas contra la deflación en la mayor parte de las economías del mundo, ante la constatación de un menor crecimiento, aspecto negativo que ningún productor de crudo puede superar. Europa ya ha abrazado estas medidas y China ha devaluado su moneda para mejorar su ratio de crecimiento, lo que es equivalente a exportar deflación. La deflación es particularmente dura en los productores de materias primas. El miedo a una economía deflacionaria, especialmente en momentos de gran endeudamiento nacional, ha llevado a la Reserva Federal, al Banco Central Europeo y a otros Bancos Centrales Nacionales a implementar medidas de política monetaria no convencionales. La decisión de Arabia Saudí está aumentando esta presión deflacionaria. No está de más recordar que en el pasado no han tenido ningún miramiento a la hora de imponer costes a otras naciones para maximizar el valor de sus recursos petroleros en el largo plazo.

Los precios bajos persistirán hasta que: Arabia Saudí restablezca el poder de monopolio de la OPEP, una vez consiga los verdaderos objetivos geopolíticos o económicos que le llevaron a aumentar su producción, o que el mercado global del crudo se mueva hacia una situación de mercado competitiva en que los precios se fijan por los costes marginales de producción en vez de por decisión de Arabia Saudí o el monopolio de la OPEP.

Las presiones tecnológicas y medioambientales están reduciendo la demanda de petróleo a largo plazo y amenazan con convertir el crudo de alto coste fuera de Oriente Medio en una materia prima en desuso similar a las reservas de carbón. Hay que incluir también la posibilidad del levantamiento de las sanciones en Irán y Rusia, así como la finalización de las guerras civiles en Irak y Libia que liberarán reservas adicionales de crudo mayores que las de Arabia Saudí.

El petróleo ha sido utilizado en el pasado como arma de presión sobre otras naciones. Los conflictos en

Siria, Iraq o Libia pueden ser la causa de que Arabia Saudí adopte una estrategia de desgaste frente a Irán e Irak. La rivalidad entre estos países reside en sus diferencias religiosas y sus posiciones encontradas en los conflictos internacionales. Arabia Saudí, de población mayoritariamente suní, está apoyando a los rebeldes (suníes también) en el conflicto de Siria. Por otro lado, Irán e Irak, de gobiernos y población mayoritariamente chiíta, apoyan al Gobierno de Assad (chiíta) en esta guerra civil. El último implicado, Rusia, uno de los mayores productores del mundo, siempre se ha mostrado como un fiel aliado del presidente sirio. La economía rusa pasa por un momento crítico, sobre todo desde que se intensificó la guerra de precios en el crudo. Estas posiciones encontradas podrían explicar la decisión de Arabia Saudí de no recortar la producción de crudo en la última reunión de la OPEP. Este es el castigo impuesto por el productor más importante del cártel a los países que se han puesto de lado de Assad en Siria.

Arabia Saudí está incómoda con la no intervención de EEUU en Irán y con el fallido intento de derrocar el régimen de Assad, que en estos momentos está siendo indirectamente respaldado por los bombardeos sobre el Daesh, por parte de Rusia y la coalición internacional. Rebajando los precios se dificulta al Shia de Irán la inversión en la lucha contra la organización terrorista, a la vez que desestabiliza a Iraq dificultando la ayuda que pueda prestar a Siria. No deja de ser curioso que las referencias Brent y WTI se tambalearan cuando el Daesh hizo su aparición. Las rebajas de precios también desestabilizan a los aliados de Irán en Venezuela y Ecuador. Esta estrategia puede ser un intento de minar el gobierno de Irán mientras el Daesh amenaza con reorganizar el mapa de Oriente Medio.

Sin embargo, Arabia Saudí, siguiendo esta estrategia, puede hacer que sus necesidades de ingresos se intensifiquen. Tiene demasiados frentes abiertos, de manera directa con Irán (en Yemen) y de forma indirecta (en Siria, Líbano e Iraq). Hay que tener en cuenta que su rechazo a actuar como garante de precios puede afectar a la confianza de inversores extranjeros. Además, su influencia y por tanto su capacidad para manejar la producción y precios de la OPEP se ve mermada. Su voluntad de conseguir cuota de mercado incluso en detrimento de otros miembros de la OPEP, daña su credibilidad dentro de la organización, cuyo objetivo es velar por la protección de todos los miembros de la misma. Si sus principales competidores mantienen o incrementan la producción, y tienen incentivos para hacerlo, los precios podrían permanecer bajos durante más tiempo del que han anticipado. El PIB y los presupuestos nacionales de los productores de petróleo no occidentales dependen significativamente de los ingresos de sus exportaciones por petróleo. Como resultado, la reducción del ingreso incentiva un aumento de la producción para mitigar la caída.

En abril del 2016 Rusia y Arabia Saudí han llegado finalmente a un consenso para congelar la producción. Irán ha decidido no sumarse al pacto. De hecho, no solo no está dispuesto a congelar la producción, sino que su intención es aumentarla antes de sentarse a considerar la posibilidad de reequilibrar el mercado. Hay que tener en cuenta que Irán acaba de regresar a los mercados después de levantarse el embargo impuesto en 2012.

3. Territorios controlados

El grupo terrorista Daesh controla un volumen de recursos y una extensión de territorio sin precedentes en la historia de las organizaciones terroristas. Además, dispone de los medios para amenazar facciones rivales y territorios adyacentes, e influir y desestabilizar las regiones en las que se ha establecido.

El posicionamiento occidental y de Oriente Medio en contra del régimen sirio de Assad, que desembocó en una guerra civil en Siria, les proveyó de una causa popular entre la población suní, como era la de defenestrar el régimen de Assad. Los ricos estados suníes, Arabia Saudí, Qatar y Kuwait se alinearon en favor de esta causa, al igual que Turquía por sus intereses geopolíticos en la caída del régimen sirio.

Como si se tratara de una start-up empresarial, tuvieron una explosiva expansión al poco de escindirse de al-Qaeda durante los años 2013-2014. Su rápido y agresivo avance les permitió capturar en poco tiempo un territorio igual en tamaño a la mitad de España con una población de 8 millones de involuntarios ciudadanos

de la misma. Partiendo de su ideología base de romper las fronteras establecidas, el Daesh ha creado una especie de provincia del Éufrates que se extiende desde el este de la provincia de Deir ez-Zor y Raqqa, y al oeste de la provincia de Anbar, incluyendo los distritos de Albukamal en Siria y al-Qa'im, Rawa y Anah en Iraq. Es de destacar el control de las gobernaciones sirias de Raqqah y Deir ez-Zor y de las provincias iraquíes de Salahuddin, Al-Ambar, Ninebeh y Viyala. Llegaron a ocupar más del 60% del territorio sirio y un 30% del territorio iraquí durante el cénit de su expansión al inicio del 2015. No obstante, el territorio del Daesh parece cambiar diariamente. Su filosofía es no oponer demasiada resistencia cuando una de sus zonas dominadas es atacada, pero contraatacar en otra área o abrir un nuevo frente. Se estima que durante el 2015 han sufrido una pérdida neta del 15%. Las pérdidas territoriales en Iraq se estiman del 40% y del 11% en Siria. Los ataques aéreos les han hecho perder determinadas zonas pero han ganado otras nuevas siguiendo una expansión estratégica vital en Siria. Las pérdidas más significativas han tenido lugar en el norte de Siria. Las fuerzas kurdas apoyadas por aire por la coalición, han recuperado parte del territorio cerca de la frontera turca. En noviembre kurdos y yazidi recuperaron el control de Sinjar en Iraq y partes de la carretera estratégica entre los dos países, lo que ha dificultado su movimiento y el contrabando, aunque mantiene bajo su control carreteras menores.

El grupo extremista fue capaz de tomar en el centro de Siria, Palmira, ciudad de importancia histórica y estratégica, y en Iraq, Ramadi, la capital de la provincia suní de Anbar, estando previamente ambas en poder de los respectivos gobiernos de los países. El ejército sirio apoyado por fuerzas aéreas rusas ha recuperado recientemente Palmira, mientras que, por su parte, las fuerzas iraquíes han recuperado el control de la ciudad de Ramadi, a 90 kilómetros de Bagdagh, si bien la cercana Fallujah sigue bajo el control del Daesh. Para ellos es más fácil moverse por áreas suníes, donde no suelen encontrar población hostil. Recuperar las ciudades de Mosul y Raqqa será más complicado y la coalición internacional está esperando a la refundación del ejército iraquí para iniciar su recuperación.

En estos momentos el Daesh controla siete campos petrolíferos de Siria y, en Irak, tras las ofensivas kurdas y del ejército regular, sus posesiones han quedado reducidas básicamente a tres pozos menores. Aun así, mantiene el control de amplias franjas territoriales en el norte y nordeste de Siria. Sobre todo, tiene una gran presencia en la frontera entre Siria e Iraq. A medida que se ha limitado su libertad de movimientos en otras zonas, ha consolidado sus posiciones en Deir ez-Zor y la franja entre Mosul y Hawija, posiciones que parecen bien asentadas por el momento (Institute for the Study of War, 2016).

Operar en tan vasto territorio les ha permitido controlar numerosos yacimientos petrolíferos, convirtiéndose en una de las principales fuentes de ingresos de la organización terrorista. Para poder realizar una estimación de la financiación que obtiene el Daesh con la venta de petróleo y sus derivados, primeramente se va a tratar de delimitar cuáles son los yacimientos petrolíferos que se encuentran en el territorio bajo su control y qué capacidad de producción de crudo tienen. Es difícil establecer una cifra definitiva de la extracción de crudo en las áreas controladas por el Daesh. International Energy Agency (2016) coincide en que los niveles de producción cayeron cuando fueron ocupados por los militantes y solo produce aproximadamente un quinto del total de su capacidad productiva. La mayor parte de los pozos de extracción son viejos e ineficientes y el Daesh carece de la tecnología y equipamientos adecuados para su mantenimiento y reparación.

En junio del 2014 lanzó una amplia ofensiva en las zonas más ricas en petróleo y gas, en la provincia de Deir ez-Zor, y fue capaz de capturar los mayores yacimientos petrolíferos del país. Esta área contiene la mayor reserva de petróleo que explota el Daesh. Junto con los yacimientos la provincia de Raqqa, donde se encuentra su cuartel general, constituye más de la mitad de los activos petrolíferos de Siria. Los yacimientos en la provincia de Deir ez-Zor tienen una capacidad de producción potencial de 75.000 barriles diarios. En octubre del 2015 la producción se estimaba, según fuentes locales, entre 34.000 y 40.000 barriles por día. Los principales pozos petrolíferos de la zona y más importantes del país son los de al-Omar y al-Tanak, aunque también controlan en esa misma área los de al-Tabqa, al-Kharata, al-Shoula, Deiro, al-Taim, y al-Rashid, estos últimos de menor importancia relativa.

Su expansión en Iraq le llevó a su éxito más destacable en ese país, el control de Mosul en junio de 2015,

la segunda ciudad más grande de Iraq, con un área circundante rica en activos petrolíferos. En su captura apenas encontró resistencia, en parte debido a que se trata de una población de mayoría suní, hostil a las fuerzas militares chiitas que controlan el país.

El Daesh controla varios yacimientos petrolíferos de tamaño pequeño en Iraq aunque los informes publicados en distintos medios difieren en si la mayor parte de sus pozos están tapados o si están produciendo y enviando importantes cantidades de petróleo robado a través de la frontera. Los dos principales yacimientos de crudo en su poder, que tienen mayor relevancia por su capacidad y actividad, son los de Qayara y Najma, ubicados en las proximidades de Mosul.

Qayara tiene unas reservas estimadas de 800 millones de barriles y ha estado produciendo 7.000 barriles diarios de crudo pesado antes de que el Daesh se hiciera con el control del yacimiento. Se trata de un crudo de baja calidad, principalmente empleado localmente para producir asfalto. Fuentes oficiales iraquíes confirmaron que el grupo transporta crudo desde Qayara para ser procesado en las refinerías móviles de Siria y transformado en gasolina y gasoil de baja calidad, para posteriormente volvérselo a traer a Mosul para su venta en un mercado de 2 millones de personas (Levitt, 2014). En noviembre del 2015 las fuerzas kurdas recuperaron Sinjar, cortando de esta manera la principal ruta de suministros entre Mosul y los territorios sirios ocupados, lo que implica un golpe estratégico dado que el corte de los suministros conlleva un incremento de precios.

En junio del 2015 dirigió su expansión hacia el sur, capturando la provincia de Salahaddin y el este de la provincia de Diyala donde controla otros dos yacimientos cerca de Tikrit, la ciudad natal de Saddam Hussein. Uno de ellos es el pozo de Ajeel, el cual estaba produciendo 20.000 barriles diarios y 5 millones de metros cúbicos de gas enviados por oleoducto a la estación eléctrica de Kirkuk controlada por el gobierno iraquí. El otro yacimiento también de menor tamaño es Himreen, con una capacidad de 5.000 a 6.000 barriles diarios, gracias a sus 5 pozos operativos. El crudo es transportado a pequeñas refinerías rudimentarias a lo largo de la carretera de Kirkuk-Erbil, un área denominada QushTapa.

El Daesh ha seguido una operativa similar en todos los territorios invadidos. Ha intentado no dañar las instalaciones para mantener su actividad, con la cooperación de la población local que era quien anteriormente se encargaba de su funcionamiento. Los combatientes piden a los empleados que se mantengan en sus puestos, ofreciéndoles protección, para asegurarse que la producción no se interrumpa.

El grueso de sus refinerías se encuentra en los territorios capturados en el este de Siria, el resto tienen la reputación de una producción de baja calidad. Las refinerías producen gasolina y "mazout", una forma pesada de diésel utilizada en generadores eléctricos.

El refinamiento también está siendo realizado por la población local que ha construido refinerías rudimentarias después de que los ataques aéreos de la coalición destruyeran las refinerías modulares del Daesh (Simpson, 2015). El grupo provee el crudo y recibe "mazout" y divide los beneficios de la producción con el propietario.

El tercer país por el que continúan su expansión es Libia, siempre con el objetivo de capturar nuevos yacimientos de crudo. Libia dispone de las más importantes reservas petrolíferas de África, estimadas en 48.000 millones de barriles, y su producción fue estimada en unos 1,6 millones de barriles diarios en 2011.

El grupo extremista ha aprovechado el caos imperante en Libia, tras la caída del régimen de Gadafi en 2011, para implantarse en este país, y desde junio pasado controla precisamente la ciudad de Sirte. Está ejecutando una agresiva campaña de múltiples frentes contra las instalaciones petroleras. Libia supone un refugio que le permitirá sobrevivir, incluso si es derrotado en Siria e Iraq. Además su base libia les sirve para agravar el desorden regional existente o incluso atacar a Europa.

El Daesh domina un tramo de 200 km de territorio, capturado fundamentalmente a lo largo de 2015 (Institute for the Study of War, 2016), que se extiende a lo largo de la costa desde la ciudad de Sirte, que se ha convertido de esta forma en la tercera capital del Daesh, tras Raqqa y Mosul. También tiene presencia aunque no controla territorio significativo en Benghazi, la segunda ciudad más grande de Libia.

La organización yihadista trata de avanzar desde principios del 2016 hacia el este desde la ciudad de Sirte, para alcanzar la zona de la Media Luna petrolera, donde están situadas las principales terminales de crudo, como Al Sedra y Ras Lanuf, además del puerto petrolero de Sidra. De esta forma amenaza una de las líneas de vida económica de las que Libia depende.

La mayor parte de las milicias libias evitan la confrontación por miedo a una escalada tribal de la violencia y a debilitar sus defensas frente a enemigos tradicionales. Solo se preocupan por el control de su territorio, por lo que una respuesta conjunta es inexistente. La implementación del acuerdo entre los dos gobiernos rivales en Libia, así como por parte de la sociedad civil, aún no ha sido refrendada por el gobierno en el este. Aprovechando la fractura existente entre los participantes de la guerra civil, el Daesh se ha establecido en el frente de batalla, capturando territorio cuando no hay fuerzas locales para defenderlo. Libia no tiene un ejército nacional unificado y sus grupos armados están fraccionados y enquistados en una guerra civil. El gobierno de transición no ha conseguido establecer puentes entre las facciones tribales rivales. La ONU está intentando cohesionar a los dos parlamentos creados en un gobierno de unidad, pero las negociaciones se encuentran estancadas, evitando que ambas partes lleguen a un acuerdo.

Esta expansión y creación de lugares asegurados sigue los mismos pasos que en Siria e Iraq. La relevancia del petróleo como fuente de financiación primordial para la organización, se pone de manifiesto, una vez más, en esta estrategia. El grupo está llevando una campaña contra los recursos de crudo libios y su seguridad con la intención de perpetuar la inestabilidad en el país y establecer las condiciones necesarias para hacerse con su riqueza petrolífera. Desde poblaciones cercanas a Sirte está lanzando ataques sobre los terminales de exportación de crudo de Ras Lanuf y al Sidra, y también está llevando a cabo ataques sobre las instalaciones cercanas a Zueitina. De momento, el Daesh no ha conseguido todavía hacerse con ninguna infraestructura de petróleo operativa. Aun así, su campaña del 2016 está siendo exitosa, pues ha logrado establecer zonas de apoyo seguras para futuros ataques a los yacimientos.

Evitar que el Daesh cree un refugio en Libia requiere un aliado sobre el terreno con la voluntad y la capacidad para expulsarlo de las áreas que ahora controla o, por el contrario, continuará creciéndose y fortaleciéndose en ausencia de una respuesta contundente por parte de Libia y la comunidad internacional. Utilizará su posición para perseverar y desestabilizar el Norte de África y, potencialmente, Europa, que se encuentra a tan solo 300 kilómetros.

4. Canales de distribución y mercados

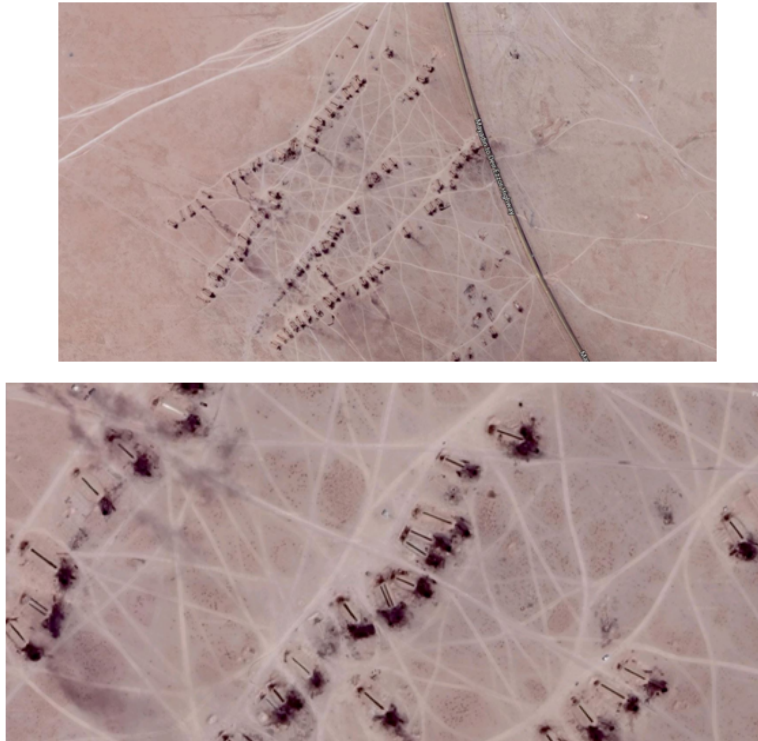
El Daesh ha financiado su rápida expansión en Siria e Iraq con una intrincada red de contrabando de petróleo que comienza en los yacimientos petrolíferos capturados, pasa por improvisadas y rudimentarias refinerías locales y acaba a través de distintos medios de transporte en mercados domésticos o traspasando las fronteras de países limítrofes. La falta de control y transparencia en las fronteras, ha constituido una ventaja para el Daesh y aumentado sus opciones.

El Daesh se ha aprovechado de las rutas preexistentes desde principios de los años 90 del mercado negro del crudo. A raíz del embargo de la ONU a Iraq, Sadam Hussein recuperó la legendaria ruta de la seda para crear redes de contrabando que le permitían continuar generando ingresos. A partir de 1996 se permitió vender a Iraq aunque sólo bajo unas reglas determinadas dentro del Programa de Petróleo por Alimentos de la ONU. No obstante, las rutas se mantuvieron activas para eludir el embargo. La naturaleza de estas antiguas y tradicionalmente usadas redes de contrabando hace que sean difíciles de eliminar. En 2008, el Iraq Study Group estimaba que se robaban de 150.000 a 200.000 barriles al día, lo que afectaba claramente a la

población local, puesto que el control de precios de los productos refinados resultaba en un desabastecimiento, que les llevó a acudir al mercado negro. Esta mezcla de insurgentes, terroristas, contrabandistas profesionales y oficiales corruptos del gobierno ha ofrecido, y continúa ofreciendo, grandes oportunidades de beneficio para todas las partes involucradas. Es este contrabando organizado lo que genera importantes pérdidas en el sector del crudo sirio e iraquí, y no la existencia del Daesh. Las redes criminales que tomaron las rutas, en la mayoría de los casos, no estaban vinculadas al Daesh. Oficiales del Pentágono también han reconocido que durante más de un año evitaron atacar camiones cisterna para evitar víctimas civiles, ya que la mayor parte son conductores ajenos al Daesh.

La organización vende la mayor parte de su crudo no refinado a comerciantes independientes en los pozos de extracción. Compradores sirios e iraquíes iban directamente a los pozos con sus camiones cisterna, lo que producía grandes atascos, y esperas de semanas, extendiéndose por kilómetros a lo largo de los yacimientos. Desde que comenzaron los ataques a las caravanas por parte de la coalición y Rusia, el Daesh ha reformado su sistema de distribución. Actualmente, y según fuentes locales, cuando los camioneros se registran en el yacimiento cogen un número y se les dice a qué hora pueden volver para llenar la cisterna, evitando de este modo las largas colas de vehículos, que les convertían en claros objetivos. El Daesh ha sabido ajustarse a los ataques, pero tienen problemas para mantener los márgenes de beneficio. Dadas sus necesidades de liquidez y para recuperarse de pérdidas sufridas durante los bombardeos, está vendiendo licencias que permiten a los comerciantes saltarse la línea de espera, mientras puedan pagar el coste por adelantado. Los ataques aéreos a estas aglomeraciones de camiones han ralentizado el comercio y aumentado el riesgo para los conductores, que demandan más ingresos, afectando a los márgenes de la organización. Pero no hay que olvidar que es una situación temporal y que el movimiento se volverá a restablecer si se les permite. También es común el uso de refinerías modulares, que son prefabricadas y después ensambladas en Siria, directamente en los pozos. Estas refinerías son significativamente más pequeñas pero igualmente sofisticadas. Pueden ser sustituidas y reparadas, importando repuestos y maquinaria. Afortunadamente son inconfundibles desde el aire, por lo que la coalición no ha tenido problemas en detectarlas y atacarlas. Por estos motivos, parece que el Daesh ha abandonado el proceso de refinamiento y ha comenzado a importar estas refinerías para venderlas a empresarios locales.

Los bombardeos aéreos del año pasado en las refinerías y depósitos de almacenamiento han empujado al Daesh fuera del negocio del refinamiento. Por este motivo, no puede mover mucho combustible a través de las fronteras sirias, solo crudo no refinado. Es de imperativo estratégico mantener el combustible refinado por la continua guerra y necesidades de expansión. Sin embargo, lo vende a población local que tiene improvisadas refinerías cerca de los yacimientos sirios especialmente alrededor de Deir ez-Zor. Los intermediarios obtienen más beneficio si venden el crudo en sitios cercanos para evitar impuestos, sobornos y gasto de combustible. En el campo sirio se han establecido simples hornos que separan el crudo en hidrocarburos ligeros y pesados. Los ligeros se utilizan para producir diésel. Agrupaciones de miles de estas rudimentarias refinerías son operadas por familias locales para las que suponen su único medio de vida, refinan el crudo y lo venden a lo largo de la carretera. Se estima una capacidad de refinación de 10.000 barriles diarios. Este sistema tiene inconvenientes, ya que producen combustible de baja calidad, desperdician mucho crudo y contaminan demasiado el agua. No obstante la proliferación de estas refinerías ha permitido recuperar parte de la capacidad perdida durante los bombardeos. La coalición ha evitado atacar el petróleo en sus lugares de extracción, eligiendo cuidadosamente sus objetivos para evitar un desastre humanitario y medioambiental. Se quiere evitar una situación similar a la vivida con Saddam en Kuwait en el 1991, cuando mandó incendiar los yacimientos. Han atacado los depósitos pero no los pozos, que podrían arder durante años.



Imágenes públicas difundidas por Google en 2016 donde se observan las refinerías.

La falta de acceso a los mercados formales para la venta de crudo procesado les obliga a vender una porción de su producción de contrabando a Turquía, Kurdistán y Jordania con grandes descuentos. Una gran proporción de los beneficios de esas ventas rebajadas van a intermediarios no integrados en el grupo. Los mercados domésticos son la principal salida para el crudo del Daesh donde es utilizado como una forma barata de energía para vehículos y población local (Levitt, 2015).

Las exportaciones de contrabando, tan rentables en el pasado, han comenzado a dejar de serlo, no tanto por unos mayores controles en las fronteras, ni por la presión internacional, sino por la caída en los precios internacionales del crudo. Los costes del contrabando, medidos en combustible, tiempo y sobornos, han ido erosionando los beneficios. Aunque vende a clientes extranjeros se ha ido redirigiendo hacia la demanda interna, proporcionando combustible a sus vehículos, y estableciendo una relación de dependencia entre la población civil y su capacidad para proveerles crudo. Se comporta como un monopolio en los cautivos mercados domésticos. Estos ingresos no solo llegan de la población local sino también de las fuerzas gubernamentales de Assad y de los distintos grupos rebeldes a los que combaten. No está claro cuántos, pero intermediarios de Assad han sido sancionados por comerciar con el grupo. Por otro lado, las entregas de gas al régimen de Assad continuarán, por el compromiso de no destruir las estructuras y porque no hay otros medios de transportar el gas.

Según el Iraq Oil Report, el grupo está teniendo dificultades para atender la demanda interna dentro de su territorio, lo que se evidencia en la volatilidad de los precios. La población local consume todo el combustible doméstico, siendo Raqqa y Mosul las principales poblaciones a las que va dirigido. En Mosul, el combustible es vendido en pequeñas gasolineras, normalmente etiquetado con el nombre de la zona donde ha sido extraído, lo que ayuda a determinar su calidad. Desde los ataques aéreos, el precio del “mazout” y el diésel se han doblado, según el mismo informe, al igual que los precios de la comida, ya que los costes de transporte aumentan. Este aumento de la inflación sigue los patrones económicos de cualquier población que se base en la autarquía, cuando comienza a haber problemas de desabastecimiento.

El excedente de crudo no absorbido por la demanda interna es capitalizado a través de las redes de contrabando con las regiones que limitan fronterizamente con Siria. A continuación se analizan las rutas más probables que se han usado para exportar el crudo.

-) Ruta del Kurdistán Iraquí

Una de las rutas señaladas de contrabando al exterior ha sido la del Kurdistán iraquí. Han estado vendiendo crudo sirio e iraquí a un precio bajo a redes de contrabando kurdas y turcas, quienes lo etiquetaban y vendían como barriles del Gobierno regional del Kurdistán. Distintos medios han apuntado que la voluntad del Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) para acabar con este comercio ha sido limitada. Esto significaría que estarían ayudando a financiar al Daesh, al que, al mismo tiempo, estarían combatiendo sus mismas fuerzas peshmerga. El área señalada por la mayoría de las fuentes es la región de TuzKhurmatu, que parece ser el primer punto de entrada en el territorio kurdo. El grupo ha establecido estrechos vínculos con la población local y las redes de contrabando, que no han cambiado su forma de vida. Esta relación con la economía sumergida y el mercado negro de la zona, hace difícil acabar con el Daesh sin atacar al propio medio de subsistencia de la población local. La mayor parte de las tribus se ven beneficiadas de este negocio ilegal. El Kurdistán iraquí exporta diariamente 560.000 barriles de petróleo a través de un oleoducto que comunica el puerto de Ceyhan en Turquía. Pero según observadores en el terreno y grabaciones, puede comprobarse que varios cientos de camiones atraviesan diariamente la frontera cargados de crudo. El crudo comprado en origen al Daesh, se estaría distribuyendo camuflado entre estos camiones y aprovechando la relajación de controles fronterizos que se hace en Turquía a la entrada, no del todo legal, del petróleo kurdo. El Gobierno Regional del Kurdistán ha realizado comunicados negándolo.

El Daesh se desentiende de las operaciones de contrabando, una vez que el crudo es vendido a intermediarios y contrabandistas en los yacimientos. A pesar de los arrestos de intermediarios kurdos llevados a cabo por el GRK, no paran de surgir evidencias de que se está fallando en el control de la corrupción a niveles más altos. Es posible que el GRK viera la invasión del Daesh en Iraq como una oportunidad para consolidar el poder kurdo sobre el territorio, especialmente en el área rica en petróleo de Kirkuk, pero no anticiparon o minusvaloraron cuan poderosa se podría convertir la presencia del Daesh en la región.

Los ataques aéreos de la coalición han permitido a las fuerzas peshmergas la recuperación de territorios, limitando el movimiento del Daesh en la región. El contrabando en el norte del Kurdistán si no se ha bloqueado, se ha imposibilitado en su mayoría, pero es posible que ahora se realice a través de la provincia de Anbar hacia Jordania.

-) Ruta de Turquía.

Una de las mayores rutas utilizadas hasta ahora, ha sido la que une los yacimientos de Siria con los enclaves de contrabando en Turquía. Han estado bombeando el crudo a través del país por medio de oleoductos fabricados o a través de camiones con destino a refinerías modulares que lo procesan a diésel. Después ese diésel es transportado por camiones cisterna a la frontera turca. Otros medios de transporte utilizados para traspasar la frontera son oleoductos subterráneos, escondiendo el crudo en equipamiento agrícola, en barcas a través del río Orontes, o incluso en mulas (Solomon, Chazan y Jones, 2015). Una vez en Turquía se vende por un precio hasta un 30% menor que el combustible de fuentes legítimas.

Una de las rutas comúnmente usadas por el contrabando es a través del paso fronterizo de Ibrahim Khalil, cerca de la ciudad de Zakhó. Cruzado a Turquía, se dirigen a la ciudad de Silopi o Cirze, y de allí a los puertos turcos de Mesin, Dortyol y Ceyhan. Diversas fuentes indican que esta vía ha sido también usada para el crudo robado en Iraq que previamente ha pasado por el Kurdistán. Se puede asumir que los camiones que llegan a los puertos no se pueden relacionar de una manera directa con el gobierno. Pero las imágenes de las largas colas de camiones cisterna a la refinería de Batman, tampoco se pueden obviar, sobre todo teniendo en cuenta que no son necesarios ya que existe un oleoducto construido en los años 70. Esa es otra de las rutas señaladas,

que va desde los alrededores de Deir ez-Zor a la refinería de Batman en Turquía, a través de la antigua ruta de la seda, por la carretera de Nusaybin al puesto fronterizo de Habur. El paso a través de Aleppo y Azaz hacia la ciudad fronteriza de Kobane se ha vuelto más complicado después del avance kurdo en la frontera con Turquía e Iraq durante el 2016. Por otro lado, existen contrabandistas bien establecidos que actúan de competencia. Kobane era de importancia estratégica para el Daesh y le dedicó muchos esfuerzos para obtener su control. Por su proximidad con la frontera turca, mucho de su comercio clandestino de crudo pasaba por esa zona.

Un estudio de la Universidad de Greenwich (Kiourktsoglou y Coutroubis, 2015), establece posibles nexos entre Ceyhan y el Daesh. Evidencian que cada vez que el Daesh luchaba en la proximidad de un área que tuviera activos petrolíferos, las exportaciones desde el puerto de Ceyhan repuntaban, lo que puede ser atribuido a un impulso extra dado al contrabando de petróleo, con la intención de generar fondos inmediatos para el suministro de munición y equipo militar. Las posibilidades de que grandes volúmenes de crudo del Daesh entren en los mercados internacionales son mínimas, aunque sí mezclado con otro crudo en instalaciones de almacenamiento.

Observadores dentro y fuera de Turquía afirman que el gobierno turco ha estado permitiendo el contrabando en su frontera en su determinación de derribar el régimen de Assad. Además, la coalición no consideraba objetivos los camiones, argumentando su propósito de no generar un desastre en la economía local, por lo que el transporte se ha venido realizando de manera eficiente a plena luz del día. La mayor parte de la población local de la frontera vive, de uno u otro modo, del contrabando. Aunque desde marzo de 2016 se ha incrementado la rigurosidad de los controles fronterizos, parece que los militantes se siguen moviendo sin problemas.

La creación de áreas de seguridad por parte de EEUU para el movimiento de los rebeldes moderados que combaten el régimen de Assad, ha sido utilizada por el Daesh para moverse libremente y realizar sus operaciones de contrabando de crudo. Hasta ahora, Rusia y los países de la coalición antiterrorista occidental no han logrado concertar una lista común de terroristas y no terroristas.

5. Estimación de los ingresos

Factores como las diferentes calidades del crudo según el yacimiento, el estado actual de la tecnología usada para la extracción del crudo, los bombardeos de la coalición o la fluctuación del número de camiones que acuden a los yacimientos, dificultan enormemente hacer cálculos sobre los ingresos del Daesh por la venta de crudo ilegal.

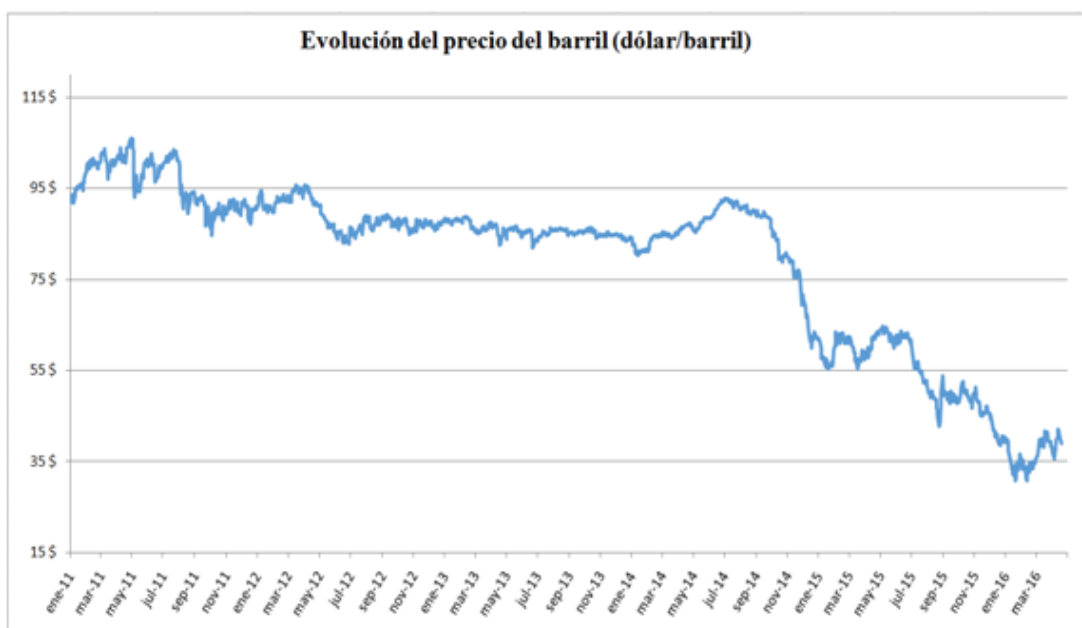
El Iraq Energy Institute realizaba unas primeras estimaciones de producción de 50.000 barriles diarios en Siria y 30.000 en Iraq. Asumían un precio de 40 dólares barril (cuando el precio de mercado se situaba en los 90 dólares) lo que suponía unos ingresos de 3,2 millones de dólares diarios, unos 100 millones al mes, en los años 2014 y 2015. No obstante, estas primeras estimaciones pueden ser algo elevadas. Están basadas en niveles de preguerra y aunque el Daesh se esfuerza para mantener el mando de la infraestructura y el personal necesario para producir y procesar el crudo, las condiciones no son las mismas. La producción total de crudo en Siria alcanzó una cota máxima en 2002 con 677.000 barriles al día y bajó a 327.000 en 2011, siendo este el último año de operativa normal antes de que EEUU y la Unión Europea prohibieran sus importaciones. Se estima que el Daesh solo produce un quinto del total de su capacidad, y sus perspectivas de productividad a largo plazo son bastante bajas.

Las cifras de producción que empezaron a manejar medios y analistas oscilaban en un rango de 3 a 4 millones de dólares al día. El techo de 4 millones supone una producción de 100.000 barriles diarios a 40 dólares/barril. Esa cifra fue también la que manejó en principio el gobierno de EEUU. Se trata de una producción algo alta, quizás alcanzable en verano de 2015 con el Daesh en el cenit de su producción.

Sin embargo, la estimación del precio del barril es algo más discutible. Lo tienen que vender con descuentos elevados no solo por tratarse de mercado negro, sino también porque su calidad se aleja mucho de las referencias internacionales del Brent y del WTI. Distintas fuentes argumentan que el barril lo venden a un precio de entre la mitad y la cuarta parte del valor de mercado. En los yacimientos de al-Tanak y al-Omar, que son los de mayor calidad y producción en territorio del Daesh, se han podido alcanzar precios de hasta 40-45 dólares durante el 2014, pero la inferior calidad del resto rebaja el precio considerablemente. El Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI), en su informe de febrero de 2015, estimaba que el precio del barril en el pozo se movía en torno a 20-35 dólares barril, para luego ser vendido por intermediarios como petróleo o derivados del mismo a 60-100 dólares barril.

Teniendo en cuenta que desde abril del 2013 el crudo ha caído desde niveles de 85 dólares/barril a 38 dólares/barril en abril del 2016, por lo que acumula unas pérdidas del 55%, la capacidad de exportación y por tanto de obtención de ingresos ha quedado afectada. Con los precios actuales en niveles tan bajos es probable que las exportaciones de contrabando hayan caído, ya que no se obtiene el mismo rédito que en 2014-2015.

A pesar del indudable daño que la caída de precios del crudo haga en la economía del Daesh, la consecuencia principal es que redirige su comercio hacia el mercado doméstico, ya que tiene una posición de monopolio sobre los territorios capturados. El grupo vende crudo a un aislado mercado cautivo, por lo que no hay indicios de que necesite fijar sus precios en base a ninguna referencia de mercado. El precio vendrá determinado por la cantidad de camiones cisterna que esperen a la entrada de sus yacimientos, y en sus territorios controlados empieza a haber desabastecimientos. Si el precio internacional del crudo supone un techo para el valor de sus activos petrolíferos, de modo que nunca podrían venderlo por encima, las necesidades de la población local actúan de suelo para el valor de esos activos, ya que no tiene otra forma de cubrir sus necesidades energéticas.



Fuente: Elaboración propia con datos de Bloomberg.

En agosto del 2015 comienza la campaña de la coalición contra objetivos del Daesh, con la intención de dañar su capacidad para extraer, refinar y vender crudo de una manera efectiva. Sus principales objetivos relacionados con la industria del petróleo fueron refinerías modulares, depósitos de almacenamiento y convoyes de transporte. Esto produjo un importante cambio, se aumentó la venta de crudo a intermediarios, en vez de refinarlo el propio Daesh. Sin embargo, hay que destacar que los objetivos relacionados con el

petróleo no han sido una prioridad para EEUU. Según publica el US Central Command, los ataques a infraestructuras petrolíferas han supuesto 949 objetivos sobre un total de 18.388, con datos actualizados a 2015. Aun así se estima que los ataques aéreos de la coalición hayan disminuido los ingresos del Daesh en un 30%.

A mediados de 2014 con la captura de Deir ez-Zor la producción de crudo se estima que alcanzó los 40.000-50.000 barriles (Crane, 2016), aumentada en junio 2015 con la captura de los yacimientos cercanos a Mosul en 20.000-30.000 más, lo que significó su pico de producción, con un precio de venta que podría haber oscilado entre los 30-40 dólares/barril, cuando en verano de 2015 el precio de mercado se situaba en el entorno de los 66 dólares/barril. En ese momento podría haber llegado a ingresar los 2.5 millones de dólares diarios, pero poco después comenzaron los ataques de la coalición que habrían rebajado su capacidad de producción a un tercio, es decir, a unos 40.000 barriles. Con un mercado del petróleo desplomándose, llegando a caer hasta los 40 dólares/barril a finales del 2015, lo que ponía su techo de venta entre los 20-35 dólares/barril, implica que la estimación de sus ingresos por venta de crudo ilegal fuera de unos 1,3 millones de dólares al día, unos 40 millones mensuales. Esta cifra seguiría menguando en marzo y abril del 2016 si se toma como referencia el precio del crudo internacional y obviamos la existencia de un mercado cautivo.

Las cifras oficiales convergen en marzo de 2016 hacia dicha estimación. Naciones Unidas estimaba los ingresos diarios en 1,6 millones y cifras parecidas daban fuentes oficiales del gobierno estadounidense, así como una investigación del Financial Times. Por otro lado, Associated Press recientemente citó en un artículo una memoria interna del Daesh usando esa cifra.

Aunque esta cifra es bastante menor que las manejadas inicialmente, no deja de ser alarmante, ya que supone un nivel de ingresos similar al de algunas naciones y, desde luego, muy elevado para cualquier grupo terrorista. En un contexto de conflicto bélico, los servicios públicos no son una prioridad, además, Assad sigue pagando a la mayoría de sus funcionarios aunque estén en territorio de Daesh, por lo que la mayor parte de los ingresos son usados para financiar la guerra. También hay que tener en consideración que el Daesh tiene más ingresos relacionados con la industria del crudo, mayores de lo pagado en el yacimiento. Existen numerosos puestos de control en los que el Daesh cobra peajes, a la vez que todo tipo de impuestos y tarifas a las refinerías locales y transportistas que engrosan la cuantía de ingresos de la actividad relacionada con el crudo.

6. Conclusión

A pesar de que la realidad de Siria e Iraq parece cambiar rápidamente, las fuentes de financiación mencionadas por el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) en su informe de febrero de 2015, siguen estando vigentes para el Daesh. El grupo terrorista obtiene una parte considerable de su financiación de los territorios que controla, de la explotación del crudo, gas, y de otros recursos naturales y del cobro de impuestos a actividades relacionadas con ellos.

Los bombardeos de la coalición a las infraestructuras petrolíferas del Daesh no son suficientes. La campaña ha de ser combinada con esfuerzos en romper lazos con sus asociados territoriales, sean individuos, organizaciones o estados. Sin oficiales de gobiernos corruptos, con controles más efectivos sobre las zonas fronterizas y el petróleo comprado por parte de las corporaciones internacionales, el Daesh hace tiempo que habría sido privado, o se le habría dificultado, parte del reclutamiento y los movimientos de efectivo y armas.

El reciente desplome del mercado de crudo junto con los ataques aéreos contra sus antiguas instalaciones petroleras y sistemas de transporte, parece que ha erosionado una de sus principales fuentes de ingresos. No obstante, la capacidad para generar ingresos por la venta de crudo ilegal sigue siendo una realidad, y la caída de los precios del petróleo ha redirigido al Daesh a sus mercados domésticos cautivos, al ser el contrabando menos rentable. El Daesh se comporta en sus territorios como un agente monopolístico, los precios dentro de su territorio se han disociado en cierto modo de la realidad global, y no tiene necesidad de fijarlos en función

de referencias externas. Si los precios del mercado internacional son un techo para sus precios de venta, las necesidades energéticas de los territorios controlados han establecido un suelo para los mismos. Los ataques aéreos de la coalición no han impactado todo lo deseado en los precios de venta, siendo consciente el Daesh que su única restricción en el mercado doméstico es lo que la población local pueda permitirse pagar. Una población local completamente dependiente de generadores, necesita, por lo tanto, el crudo para proveerse de electricidad, por lo que los incrementos en el precio del mismo tienen efectos devastadores.

El Daesh es una próspera empresa criminal que sigue una economía basada en un sistema piramidal de saqueo, que le obliga a estar en constante necesidad de expansión para capturar recursos con los que financiarse. Esta naturaleza puede ser su principal vulnerabilidad, pues el Daesh busca expandirse continuamente, lo que es insostenible a largo plazo.

Sin embargo, Occidente no ha conseguido impedir hasta ahora que obtenga ganancias económicas de su diversificada cartera de fuentes de financiación. Impedir e interrumpir sus flujos financieros ha de estar en el centro de cualquier estrategia contra el Daesh. Es difícil aislarlo completamente del exterior para hacer que su economía se colapse. Las sanciones financieras tienen un alcance limitado, ya que el Daesh funciona básicamente en efectivo, y sus individuos y redes ilegales se encuentran fuera de la economía oficial. Pero en algún punto de la cadena de contrabando se hace necesario el acceso al sistema financiero, para mover el dinero y pagar los suministros. En ese momento, el crudo o los flujos de efectivo son manejados por alguien con acceso a la economía legítima, y que usa los canales de pago del sistema financiero. Es ahí donde deben funcionar los mecanismos de prevención, hacer efectivas las sanciones e impedir que ese dinero o activos se trasvase al sistema bancario internacional.

Las herramientas financieras de contraterrorismo están demostrando una eficiencia única como medio para parar el flujo de fondos a organizaciones terroristas, y como fuentes de una inteligencia financiera accionable que se puede destinar a la consecución de un mayor éxito.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Arranz, F. (2016). Acceso del Daesh al Mercado del Petróleo. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 1(1), 50-65. (www.cisdejournal.com)

Referencias

- Brisard, J.C.; Martínez, D. (2014). *Islamic State: The Economy-Based Terrorist Funding*. Thomson Reuters.
- Crane, K. (2016). *The Role of Oil in ISIL Finances*. The Rand Corporation.
- Fattouh, B. (2011). *An Anatomy of the Crude Oil Pricing System*. The Oxford Institute for Energy Studies, Oxford.
- Financial Action Task Force (2015). *Financing of the Terrorist Organization Islamic State in Iraq and the Levant (ISIL)*. FATF, Paris.
- Horsnell, P.; Mabro, R. (1993). *Oil markets and prices: the Brent market and the formation of world oil prices*. Oxford University Press, Oxford.
- Institute for the Study of War. (www.understandingwar.org/)
- International Energy Agency (2016). *Oil Market Report*. (www.oilmarketreport.org)
- Iraq Oil Report. (www.iraqoilreport.com/)
- Johnson, K. (2014). The Islamic State is the newest petro-state. *Foreign Policy News*.
- Johnston, P. (2014). *Countering ISIL's Financing*. The Rand Corporation.
- Kiourktsoglou, G.; Coutroubis, A. (2015). *Isis export gateway to global crude oil markets*. University of Greenwich, London.
- Levitt, M. (2014). *Terrorist Financing and the Islamic State*. The Washington Institute for Near East Policy, Washington.
- Levitt, M. (2015). *Countering ISIL Financing a Realistic Assessment*. The Washington Institute for Near East Policy, Washington.
- Luciani, G. (2011). *The Functioning of the International Oil Markets and its Security Implications*. CEPS working document.
- Simpson, C. (2015). *Why Isis Has All the Money It Needs*. Bloomberg Business Week.
- Solomon, E.; Chazan, G.; Jones, S. (2015). *Isis Inc: how oil fuels the jihadi terrorists*. Financial Times.
- US Central Command. (www.centcom.mil/)
- Woertz, E. (2014). *How long will ISIS last economically?* Notes Internationals CIDOB.